



A Gabriela-Lucila conviene buscarla intuitivamente o encontrarla por azar.

A. Muñoz

En la Cultura

♦ GABRIELA MISTRAL:

Lucila, la desconocida

Cómo era la mujer sabia y profunda que murió al nacer la poetisa inmortal.

PARA el mundo, Lucila Godoy Alcayaga murió el 22 de diciembre de 1914. Tenía 25 años y mucho dolor en el alma. Ese mismo día, Gabriela Mistral se apodera de su cuerpo, de su mente inteligente, de sus pasiones. Hasta de sus recuerdos. Es que todo el sentimiento plasmado en esos sonetos de muerte-premiados en los Juegos Florales de Santiago- eran de Lucila. Hoy, ¿quién se acuerda de ella? ¿Quién la conoce realmente?

Humilde, tremendamente humilde. Pero con un carácter! Cuando Lucila del Perpetuo Socorro nació en Vicuña ese 7 de abril de 1889, nadie -salvo su padre vagabundo- imaginó que su espíritu albergaba a una poetisa inmortal.

No conoció la niñez. Ni la adolescencia. A los 15 años, ya trabajaba como maestra. Maduró a la fuerza. Y se le notaba en el rostro. También, en el espíritu. Todo la impresionaba: el Valle del Itiquí, con sus montañas y su río en medio; los quehaceres domésticos; la mirada de su madre.

Mujer de hondos sentimientos, Lucila estuvo condenada a mantener amores platónicos toda la vida. Su apariencia física contribuyó a ello. Alta y maciza -medía 1,28 mt.-, prescindiendo de la coquetería. Siempre adusta. Con una austeridad que traslucía melancolía.

Cuando decidió compartir lo que pensaba y sentía -publicando poemas y opiniones en diversos periódicos-, afloró una belleza que sólo conocían quienes se atrevieron a mirar a través de las ventanas de su alma.

Verdes como las praderas que hoy trepan las áridas faldas del valle cordillerano, así eran los ojos de la Lucila que amaba y sufría con toda la pasión de sus instintos.

Y es precisamente esa cualidad la que explota Gabriela, la poetisa que vive dentro de Lucila.

"Creo que su poesía es lo más alto que hay en Chile -asegura el crítico literario Edmundo Concha-. Ella arranca de lo más permanente del ser humano: los instintos. Nada está intelectualizado". Explica: "En Gabriela (¿Lucila?) canta el animal humano, en otros poetas canta el ciudadano".

Quizás, la capacidad para decirlo todo en pocas palabras, otorga maestría a nuestra primera Nobel en Literatura (1945). De hecho, sólo tenía publicados tres libros (*Desolación*, *Ternura* y *Tala*) cuando se transformó en la primera mujer latinoamericana en recibir el galardón de la Academia Sueca.

Pocas palabras, pero profundas. "La historia de Chile no es un desfile, es una marcha forzada", escribió con certera agudeza en una oportunidad.

En *Dios lo quiere*, grita: "La tierra se hará madrastra/ si tu alma roba a mi alma". ¿Hay alguna forma más completa y hermosa para referirse a la traición?

Con todo, la obra de la Mistral sigue siendo alimento espiritual sólo para unos pocos. En parte, porque "el mundo actual se caracteriza por vivir con urgencia y tensión. Para leer orgánicamente y vibrar con lo que se lee, se necesita tiempo". Además, porque Gabriela-Lucila escribía básicamente del

amor, "algo que en la actualidad está en receso, suplantado por el erotismo. Y los que han caído en la trampa ¡no saben lo que se pierden!", sentencia Concha.

Claro, ¿quién quiere leer a una humilde maestra que escribe sobre sus amores metafísicos? De ahí que los esfuerzos para difundir masivamente sus escritos -a raíz de las celebraciones por el centenario del nacimiento de Lucila- puedan jugar en contra.

Concha: "El arte es para una minoría, para un reducto de gente que lo gana". Y, aun cuando no critica las celebraciones del centenario, sostiene que muchos de los encuentros para recordar a Gabriela son "demagogia oportunista de personas que encuentran en ella un tópico, no un tema, para hacer actos sociales con gente linda que -en su mayoría- jamás la ha leído".

Alone la describió como "la voz de la montaña", áspera y dura. Y no conviene meterla a la fuerza. Y tanto lanzamiento de libros, exposiciones y celebraciones en su honor, puede acabar por saturar al neófito lector y sepultar definitivamente la obra mistraliana.

Es que cuesta entender todo lo que ocultan los versos y la prosa de esta mujer. Curioso. Ella domina y maneja el lenguaje popular pero no es popular. "No tiene por qué serlo -argumenta Edmundo Concha-. El lector debe buscarla intuitivamente, o encontrarla por azar".

Sólo así se puede conocer a la Lucila oculta en Gabriela Mistral. ■

C.F.

J. 30, Quilón 1000 n° 938. Fm. 1, 6-10-89

Lucila, la desconocida [artículo] C. F.

Libros y documentos

AUTORÍA

C. F

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lucila, la desconocida [artículo] C. F. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile